

Llegar a la Universidad y a la gran ciudad 'en femenino'

Las estudiantes andaluzas en la Residencia de Señoritas

Encarnación Lemus López
Universidad de Huelva

Llegar a la Universidad y a la gran ciudad 'en femenino'

Las estudiantes andaluzas en la Residencia de Señoritas

Llegar a la Universidad y a la gran ciudad 'en femenino'

Las estudiantes andaluzas en la Residencia de Señoritas

Encarnación Lemus López
Universidad de Huelva



Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Administración Local y Memoria
Democrática, Junta de Andalucía

© Del texto: la autora, 2017

© De la edición:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Bailén, 50 — 41001 Sevilla

Tel.: 955 055 210

Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, septiembre de 2017

ISBN: 978-84-944564-7-3

1.	LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS	9
1.1.	La creación de la Residencia de Señoritas	11
1.2.	La internacionalidad de la Residencia.....	16
1.2.1.	La Biblioteca.....	17
1.2.2.	El Laboratorio Foster	18
1.3.	Un estilo de vida	18
2.	METODOLOGÍA Y ANÁLISIS CUANTITATIVO.....	25
2.1.	La base de datos y los registros. Quiénes	27
2.1.1.	Distribución de las Estudiantes por Provincias y Pueblos.....	28
2.1.2.	Los estudios de las Residentes.....	31
3.	CONCLUSIONES	33
4.	BIBLIOGRAFÍA.....	35

1. La Residencia de Señoritas de la Junta para Ampliación de Estudios

Sobre el contexto institucional que envuelve esta investigación, existen diversos estudios muy valiosos y recientes que me han servido de guía. Las conmemoraciones de los recientes centenarios tanto de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), en 2007, como de la Residencia de Señoritas, en 2015, han posibilitado que se distribuyeran mejor diversas obras que están en la base de este estudio. Particularmente, en el caso de la Residencia, la extraordinaria exposición *Mujeres en Vanguardia*¹ ha difundido la prodigiosa historia de la Residencia. No obstante, con anterioridad a este evento, la Residencia ya había sido objeto de una detallada investigación por parte de Isabel Pérez-Villanueva Tovar² y también de Raquel Vázquez Ramil³ y más

1 La exposición situada en la Residencia de Estudiantes ha estado acompañada de un documentado catálogo, DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita: *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2015. Otra obra publicada en este contexto del centenario es CUESTA, Josefina; TURRIÓN, M.^a José y MERINO, Rosa (eds.): *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2015.

2 La autora defendió en 1988 su tesis doctoral sobre esta materia, que fue publicada en el año 2000. He utilizado la edición de 2011: PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: *La residencia de estudiantes, 1910-1936: grupo universitario y residencia de señoritas*. Madrid: Publicaciones Residencia de Estudiantes, 2011. La investigadora también ha trabajado la figura de María de Maeztu y es autora de una biografía: *María de Maeztu, una mujer en el reformismo educativo español*. Madrid: UNED, 1989.

3 VAZQUEZ RAMIL, Raquel: *Mujeres y Educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid: Akal, 2012. Esta autora defendió también su tesis sobre la Residencia de Señoritas.

recientemente ha aparecido un delicado trabajo de M.^a Josefa Lastagaray centrado en la actividad de Maeztu al frente de la Residencia y en la institución hermana del Instituto-Escuela⁴.

Por otra parte, la internacionalización de la Residencia de Señoritas resulta inseparable de su vinculación con una institución vecina de larga historia e igualmente dedicada a la instrucción de la mujer, el *International Institute for Girls in Spain*, estudiado, a su vez, por Pilar Piñón Varela⁵. Complementariamente, la progresiva presencia femenina en las universidades y, particularmente en la Ciencia, constituye un tema que cada día recaba mayor interés, pero en el que destacan los trabajos de dos investigadoras cuyos estudios son ya clásicos, Consuelo Flecha García⁶ y Carmen Magallón Portolés⁷. Además, en la relación con la JAE y el sistema de pensiones, ya se detienen los estudios incluidos en las obras editadas por Miguel Ángel Puig-Samper y José García-Velasco y José Manuel Sánchez Ron⁸. Y todo ello queda encuadrado en esa explosión de modernidad cultural que llamamos Edad de Plata, que hizo posible el florecimiento de espacios como la Residencia de Señoritas y que, a su vez, se fortaleció en ellos⁹.

Estos autores y sus estudios aparecerán una vez y otra como referencias del artículo, pero mi punto de mira no es el institucional sino, como se ha indicado, la experiencia vivida por las protagonistas del intercambio; es decir, las sensaciones —preocupaciones, miedos, dificultades, satisfacciones— que narran en sus cartas.

4 LASTAGARAY ROSALES, M.^a Josefa: *María de Maeztu Whitney. Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: La Ergástula, 2015.

5 PIÑÓN VARELA, Pilar: «El Instituto Internacional», en ALCALÁ CORTIJO, Paloma; CORRALES RODRIGÁÑEZ, Capi y LÓPEZ GIRÁLDEZ, Julia: *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Madrid: FECYT, 2009, pp. 36-42 y «El Instituto Internacional, puente atlántico con los Estados Unidos» en GARCÍA-VELASCO, José: *Redes Internacionales de la Cultura Española, 1914-1939*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2014, pp. 275-283. La autora ha defendido su tesis sobre esta temática en la UNED, bajo la dirección de Isabel Pérez-Villanueva: «Go West Young Woman! Redes transatlánticas e internacionalismo cultural. Las mujeres como protagonistas del intercambio académico entre España y los Estados Unidos (1919-1939)». Madrid: UNED, 2016.

6 FLECHA GARCÍA, Consuelo: *Las primeras universitarias*. Madrid: Narcea, 1996.

7 MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen: *Pioneras españolas en las ciencias: las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*. Madrid: CSIC, 1998.

8 PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de Investigación. JAE- CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid: CSIC, 2007 y GARCÍA VELASCO, José y SÁNCHEZ RON, José Manuel: *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2010.

9 RIBAGORDA, Álvaro: *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación José Ortega y Gasset, 2009.

1.1. La creación de la Residencia de Señoritas

«Tengo una hermana [que] ha terminado por libre el preparatorio de Farmacia en Madrid. Se propone continuar la carrera.

Leído el Reglamento de esa Institución es aceptable pero ocurre la duda siguiente ¿Quién acompaña a una joven [para] llevar y traer de clase? ¿Qué horarios?» (Rafael Saudiel Repiso, Posadilla, 28 agosto 1928)¹⁰.

La Residencia de Señoritas conseguiría en poco tiempo que esas preguntas perdieran sentido, pero lograrlo requirió del tesón y la valentía de un grupo de mujeres dispuestas a dar la vuelta a los prejuicios sociales.

En 1910 se levantó la restricción para que las españolas pudieran ingresar oficialmente en todos los niveles de la educación y se concede, por tanto, la libertad de acceso a la Educación Superior. Por entonces, en el curso 1909/10, 21 mujeres estudiaban en las aulas universitarias y, de hecho, entre 1910 y 1920 su presencia siguió siendo más bien anecdótica, pero la Residencia consiguió implantar a lo largo de la década de los veinte un nuevo modelo de mujer, como recogía un artículo de *ABC* de abril 1929, *Las que Estudian*¹¹. En contraste, hacia 1910, en EE UU había 140.000 alumnas en la Educación Superior, lo que suponía un 39,6 % del total del alumnado.

Cuando comienza el curso 1915/16 y abre sus puertas la Residencia de Señoritas el número de universitarias era de 145 y unas 60 de ellas estudiaban en la Central de Madrid, muchas todavía por libre, sin desplazarse a la capital. La nueva casa comenzó con tres estudiantes aunque al terminar el curso ya fueran treinta y solo tres seguían estudios universitarios. En realidad, con la apertura de la nueva residencia, la JAE no buscaba responder a una demanda ya creada, sino, por el contrario, que la posibilidad de residir en un marco cómodo, agradable y seguro animara a las jóvenes españolas a proseguir con su educación¹². Suponía una apuesta educativa para formar jóvenes cultas, independientes, con un proyecto de vida profesional, y capaces de pensar y decidir por sí mismas. Una iniciativa inmersa en la visión regeneracionista de la Institución Libre de Enseñanza que buscaba la transformación de la sociedad a través de su edu-

10 ARS 45/8/1.

11 *ABC*, 7-4-1929, pp. 15 y 16.

12 Es una interpretación que se ha venido repitiendo desde la declaración de Maeztu a Josefina Carabias en la entrevista publicada en *La Estampa*: CARABIAS, Josefina: «Las Mil Estudiantes de la Universidad de Madrid», *La Estampa*, n.º 285, 24-6-1933.

cación y optaba por impulsar la educación femenina, porque era una base alternativa desde la que construir un nuevo proyecto de sociedad, desengañados, como estaban los regeneracionistas de esa sociedad corrupta y patriarcal que había llevado al fracaso de España como nación en 1898.

En 1910 se fundó la Residencia de Estudiantes y hasta 1936 estuvo dirigida por el malagueño Alberto Jiménez Fraud. Se trató de una creación emblemática de la Junta de Ampliación de Estudios y su existencia quedó fundida con el florecimiento cultural de la Edad de Plata. En 1915 el grupo masculino dejaba su antiguo emplazamiento en la calle Fortuny para instalarse en su definitivo marco de la *Colina de los Chopos*, donde la contemplamos hoy. Los espacios que dejaban los jóvenes pasarían a ser ocupados por las recién llegadas. Con el tiempo, por compra, y sobre todo, por su acuerdo con la institución colindante, el *International Institute for Girls* —una institución norteamericana que llevaba desde el siglo XIX impulsando la enseñanza de la mujer en España¹³— el grupo femenino ocupó la manzana que formaban las calles Miguel Ángel, Fortuny y Rafael Calvo con un gran jardín interior que comunicaba los diferentes hotelitos.

Cuando se alcanza la madurez en la etapa republicana y con casi 300 estudiantes, la Residencia funcionaba con las residentes organizadas en cuatro grupos: Rafael Calvo, Fortuny 30, Fortuny 53 y Miguel Ángel 8. Al frente de cada uno había una responsable que solía ser una de las antiguas alumnas: Sofía Novoa, Margarita de Mayo, África Ramírez de Arellano; la llerenense Enriqueta Martín o la malagueña María Díez de Oñate destacaron entre ellas. Entonces sí, la mayoría de sus moradoras asistía a las clases de la Universidad Central y cada día un autobús hacía el trayecto entre Fortuny y la Ciudad Universitaria.

Al abrir, la Residencia aceptaba jóvenes que estudiaran en distintos centros de enseñanza —la Escuela Superior de Magisterio, la Escuela de Música— o incluso que sólo querían mejorar su cultura general, pero siempre estuvo claro el objetivo de orientar a las mujeres hacia un alto campo de miras y de estímulo intelectual y preferentemente a la Universidad, como destaca Isabel Pérez-Villanueva al analizar la Memoria de la JAE del curso correspondiente a ese año¹⁴.

13 HUGUET, Montserrat: «El desembarco en tierras papaples: educadoras estadounidenses en España en el tránsito entre siglos (1877-1931)», en VILLACORTA, F.: *Modernización no democrática. Estado y actores sociales*. Madrid: CSIC, 2012.

14 PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, 2012, p. 316.

Entre estas auténticas pioneras se contaban algunas andaluzas, la residente malagueña Cándida Cadena Campos —nacida en León—, y dos cordobesas de Bujalance, Silveria Zurita y Mariana Castro. Otras dos jóvenes de ese mismo curso, Concepción Barrero y Aurelia Mercedes García-Andoin, sin ser oriundas de Andalucía, desempeñarían en esta región sus profesiones. Concha, la primera, que era natural de Almendralejo, fue maestra en Sevilla, y Aurelia Mercedes, oriunda de Bilbao, integraba el claustro de la Normal de Jaén en 1928. Ninguna de ellas estaba matriculada en la Central. Silveria Zurita estudiaba piano, Mariana Castro seguía las clases de Cultura y las demás preparaban el ingreso en la Escuela Superior del Magisterio. Concha no tuvo éxito, mientras que Aurelia Mercedes sí.

No era por casualidad que entre estas adelantadas se encontraran dos jóvenes de Bujalance. El padre de Mariana de Castro nos da la clave. Pedro de Castro León era abogado en la población cordobesa y confiesa su interés por la educación de sus hijos: «[2 diciembre 1916] Muchos años llevo preocupado por la Educación e Instrucción de mis hijos dentro y fuera de España [...]»¹⁵. Y de esas preocupaciones había hecho partícipes a dos amigos, uno el propio impulsor de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos y el otro su amigo y paisano Juan Díaz del Moral, persona cercana a María de Maeztu. Estas primeras estudiantes provenían, pues, del mismo ámbito institucionista; en gran medida, así siguió siendo, pero el círculo de los demandantes consiguió ampliarse y de ahí el éxito del proyecto.

Obedeciendo a su nombre, se trataba de un alojamiento, pero en su planteamiento todo era nuevo. María de Maeztu buscó un ambiente moderno y, a la vez, distinguido, que rompiera con el estilo provinciano, bastante rancio, y recordara los centros anglo-norteamericanos, pero que no perdiera, al tiempo, un cierto carácter de hogar. Como escribe la residente Carmen de Zulueta:

«...[las estudiantes] vienen de hogares que tienen como modelo, en el mejor de los casos, salas que sólo se abren cuando viene una visita de cumplido; comedores donde no se come, con aparadores de caoba tallada, con plata regalada en la boda, o en muchas bodas de diferentes generaciones y que nunca se usa más que en algún cumpleaños o funeral; copitas talladas donde se escancia el jerez dulce o el vino de Málaga, en ocasiones».

Al llegar entraron en contacto con otro estilo:

15 ARS, 27/51/4.

«...alegres cortinas de cretona que se corren para que entre la luz del sol. Hay estanterías con libros que se leen y algún cacharrito de Talavera con flores silvestres cogidas en la sierra. En las paredes cuadros que reproducen obras famosas vistas en el Museo del Prado»¹⁶.

Esa descripción puede ser tomada como una metáfora de lo que supuso abrir las ventanas de la vida y dejar que entraran el aire y la luz del sol en las jóvenes mentes. Una transformación que rápidamente se percibía en su aspecto exterior; chicas llegadas de los pueblos de España vivían una metamorfosis, su arreglo sacrificaba el largo de la falda y el moño para adaptarse a la moda, lo que manifestaba su nueva visión del mundo y de la femineidad.

Pero, la Residencia fue también, desde el comienzo, mucho más que un centro de alojamiento, como decía. Funcionó como centro de enseñanza en el que se impartían los más variados cursos: de Arte y Dibujo, de Artes aplicadas como el repujado en metal y la encuadernación de libros, de cultura general, Música y Piano, Economía y Contabilidad, entre otros. Pero, sobre todo ello, fue cobrando el máximo prestigio la formación especializada en lenguas modernas —Inglés, Alemán y Francés—, en Biblioteconomía, en Pedagogía y Filosofía y las clases prácticas en el laboratorio de Química. Al análisis pormenorizado de todo ello están dedicados los indispensables estudios ya citados de Pérez-Villanueva Tovar y Vázquez Ramil.

La dedicación al estudio se complementaba con una de las más ricas ofertas culturales de las que dispuso Madrid en los años veinte y treinta. Se organizaban múltiples actividades —conferencias, lecturas poéticas, representaciones teatrales—, además de otras iniciativas formativas más lúdicas, como las continuas visitas a los museos y espacios culturales de la capital, las excursiones a Toledo, Andalucía, Marruecos y, finalmente, a París en abril de 1934. Siguiendo la orientación de la Institución Libre de Enseñanza, esta concepción de la cultura no descuidaba la naturaleza ni la vida sana y deportiva, así que se organizaban excursiones a la sierra madrileña y se estimulaba la práctica del deporte, como el tenis o a través de los equipos de baloncesto y hockey que tuvo la Residencia.

Raquel Vázquez Ramil ha destacado, particularmente, la vida cultural de la Residencia en el período republicano caracterizándola como una experiencia «entre la alta cultura y el brillo social» y señala la calidad de los actos que tuvieron lugar en sus salones,

16 Las citas están tomadas de LASTAGARY ROSALES, M.^a Josefa, 2015, pp. 122 que las toma de Carmen de Zulueta.

particularmente en el paraninfo de la calle Miguel Ángel, donde, por ejemplo, el 26 de enero de 1931 Rafael Alberti hizo una lectura de *Santa Casilda*; un joven Federico García Lorca presentó por primera vez en público su *Poeta en Nueva York*, el 16 de marzo de 1932; o Victoria Kent conferenció sobre *Rutas femeninas*, el 26 de abril de 1933. No solo ellos, en general los nombres más destacados en el campo de la ciencia y la cultura española pasaron por la Residencia: Ortega y Gasset, Zubiri, José Bergamín o Pedro Salinas, entre otros, fueron asiduos conferenciantes en sus salones, donde también comparecieron Gabriela Mistral y Victoria Ocampo, y españoles como Unamuno o Gómez de la Serna¹⁷.

Aun así, según el investigador Álvaro Ribagorda, el contexto cultural de la Residencia de Señoritas fue concebido como secundario por la propia JAE, y los grandes intelectuales internacionales que dieron sus conferencias o desarrollaron su docencia lo hicieron en la Residencia de Estudiantes, en la de Señoritas estuvieron personalidades españolas y extranjeras, como Marie Curie, que se alojó en la Residencia de Señoritas pero habló, sin embargo, en la de Estudiantes.

Algo impensable en el grupo universitario era que la asistencia a las actividades culturales en la Residencia de Señoritas era obligatoria, como bien explica Pérez-Villanueva, que subraya el distinto código de funcionamiento interno entre uno y otro centro.

En su interior, surgieron las instituciones culturales femeninas que definen la llegada de la mujer a la esfera social de la cultura en los años veinte, en especial el Lyceum Club y la Federación Española de Mujeres Universitarias (FEMU), que tuvieron a María de Maeztu en sus presidencias. Dentro de la Residencia se aprendería que la vía del asociacionismo permitía multiplicar la eficiencia de las iniciativas individuales y así se organizó la Asociación de Alumnas, dividida en secciones como Acción Social, Deportes, Arte y Música, Literatura y Ciencias; y además, una Asociación del Libro y la de Antiguas Alumnas. Pero si algo distinguió y prestigió singularmente a la Residencia de Señoritas fue la dimensión internacional del proyecto, es decir, la sólida red de conexiones internacionales.

17 VAZQUEZ RAMIL, Raquel: «La Residencia de Señoritas durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social», en *Espacio, Tiempo y Educación*, vol. 2, n.º 1, enero-junio 2015, pp. 323-346. Véase también el Apéndice II de PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, 2012, pp. 733 y ss.

1.2. La internacionalidad de la Residencia

Se ha afirmado siempre que para la fundación de la Residencia de Estudiantes y de la JAE se tomaron como modelo los *colleges* británicos; en particular, José Castillejo. En el caso de la Residencia de Señoritas, Márquez Padorno ha planteado que María de Maeztu mantuvo siempre el objetivo de convertir la Residencia siguiendo el modelo de los *colleges* femeninos norteamericanos en una universidad femenina, de ahí la metáfora de la *Octava Hermana*¹⁸. De cualquier forma, el funcionamiento de la Residencia y el tipo de enseñanza recibida son inseparables de su conexión con el *International Institute for Girls in Spain*, el centro norteamericano vecino con el que se fusionó espacial e institucionalmente. Como ya se ha dicho, tanto por arrendamiento como por compra, la Residencia anexionó los edificios del Instituto Internacional, con el que negoció un fructífero acuerdo de intercambio: desde 1919 las norteamericanas que quisieran venir a estudiar español se alojaban y recibían clases en la Residencia y en el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios; y como contrapartida, diversos *colleges* femeninos —Smith, Vassar, Barnard, Wellesley, entre otros, organizados en el llamado *Comité de Boston*— ofertaron becas para que las jóvenes españolas pudieran estudiar allí.

Esta colaboración supuso un éxito sin precedentes y de inmediato repercutió, unido al esfuerzo de la propia Residencia, en la aparición de la primera generación de mujeres científicas españolas, entre las que destacarán andaluzas como Rosa Herrera Montenegro, Jimena Quirós Fernández de Tello, Cecilia García de la Cosa, Enriqueta Nieto de la Rosa, o las ya reconocidas, Dorotea Barnés y Felisa Martín Bravo, que mantuvieron estrechos lazos con Andalucía. A la recuperación de esta generación pionera ha dedicado su trabajo la investigadora Carmen Magallón Portolés.

En el período de la I Guerra Mundial, el interés por lo hispánico sustituye, parcialmente al menos, la presencia de la cultura germánica que es rechazada en muchos sectores. La Junta para la Ampliación de Estudios se implica en reforzar ese incipiente interés por la cultura en español en los EE UU y crea un centro para apoyarlo, el *Instituto de las Españas* en la Universidad de Columbia, en 1920, que dirigió Federico de Onís. Esta situación vino a reforzar el acuerdo de colaboración ya celebrado entre la Residencia y el Instituto Internacional.

18 MÁRQUEZ PADORNO, Margarita: «El sueño americano de la universidad para mujeres en España: la octava hermana», en CUEVA, Almudena de la y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita: *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2015, pp. 246-255.

Nunca se insistirá bastante en el impacto cultural que ocasionó este encuentro en el marco de la Residencia. Las profesoras y estudiantes norteamericanas dieron clases de inglés en el centro y de gimnasia rítmica y deportiva. Más allá de eso, la convivencia fraguó el enriquecimiento mutuo y la amplitud de miras. Además, desde el Comité de Boston llegaron fondos para dos recursos sustanciales de la Residencia, la Biblioteca y el laboratorio de Química, que llevaría el nombre de la primera directora, Emily Foster, el *Laboratorio Foster*.

1.2.1. La Biblioteca

Ocupó el espacio que tenía la del *International Institute* en Miguel Ángel 8 y, en la etapa republicana, llegó a alcanzar los 15.000 volúmenes en 1936. Era el núcleo de la Residencia porque era el lugar de trabajo por excelencia. En ella se fusionaron las dos colecciones, la procedente de la Residencia y la del *International Institute*, que quedó definitivamente emplazada en el edificio de Miguel Ángel, aunque María de Maeztu cuidó que mantuviera la doble titularidad, Residencia de Señoritas-*International Institute*, algo que la conservó a salvo de su desmantelamiento en la Guerra Civil. En los años treinta se había convertido en una de las bibliotecas para mujeres más sólidas de Europa.

En torno a la biblioteca giró una parte fundamental de la vida cotidiana de la Residencia; proporcionó el motivo para la organización de los cursos de biblioteconomía, en cuyo seno se forjó la generación de las primeras bibliotecarias y a su frente llegó a estar la estudiante Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla, que recibió su formación en diversos *colleges* norteamericanos. También cursaron la especialidad Matilde López Serrano, bibliotecaria del Palacio Real, y Carmen Guerra San Martín, directora de la Biblioteca Pública de Córdoba y alma de la vida cultural de la ciudad durante los años republicanos.

Victoria Kent tendría bajo su encargo el cuidado de la primera biblioteca y se ocupó de las primeras clasificaciones de libros y del pedido de las nuevas estanterías. Con el tiempo, el funcionamiento de la biblioteca cambió mucho. En el primitivo reglamento era obligado ir a leer a la biblioteca misma y no se podían sacar los libros, porque se pensaba que tenerlos por las habitaciones fomentaba que las alumnas se quedaran hablando entre ellas y perdieran el tiempo. Luego se permitía sacarlos de viernes a lunes y finalmente la circulación de libros no tuvo restricción. La biblioteca fue también el espacio de trabajo para las estudiantes becarias, que se dedicaban al cuidado de los libros, pero también del seguimiento del nivel de estudio y lectura de las residentes: se hacían fichas de las lecturas que cada alumna realizaba y

se contabilizaba el conjunto de libros consultados mensualmente, pero también se incluía en el control el listado con los nombres de quienes no leían, ni pasaban por la biblioteca¹⁹.

Entorno a la Biblioteca se creó una Asociación de Lectura que desarrolló iniciativas culturales de alcance como la celebración del *Día del Libro* o la creación de una *Biblioteca Popular*, abierta en verano y descentralizada, en cierta medida, para llevar las lecturas a los barrios obreros de Madrid, iniciativas que prosperaron en el período republicano.

1.2.2. El Laboratorio Foster

Constituyó el otro núcleo científico de la Residencia. Como en la primera etapa de la Residencia el grupo mayoritario de las universitarias estudiaba Ciencias y Farmacia, desde muy pronto se instaló un laboratorio para clases prácticas de química y ciencias. Fue algo único en España y que también se debió a los fondos llegados desde EE UU. En los años veinte fue dirigido por la profesora del Smith College, Mary Louise Foster, del que recibe su nombre. Sin duda, ayudó a que un grupo destacado de mujeres desarrollaran una brillante carrera científica en los años treinta, para entonces ya era dirigido por licenciadas españolas: Carmen Gómez Escolar, auxiliar de química orgánica en la Complutense, y Rosa Herrera Montenegro, licenciada en Farmacia y en Ciencias. Natural de Jerez e hija de un conocido abogado, Rosa perfeccionó sus estudios como becaria de la JAE en Suiza.

1.3. Un estilo de vida

Educación científica y académica, educación cultural y física, formaban parte de una formación ética global, una educación integral vinculada con la ILE, que buscaba igualmente su plasmación en el refinamiento, las buenas maneras y la distinción física y moral, clave para entender el éxito del proyecto entre las familias de provincias.

Ese refinamiento aúna aspectos materiales del centro con la asunción de un comportamiento, unos valores y una forma de entender el mundo que, ya en su momento, se distinguió como *el espíritu de la Residencia*, que intento ir desgranando en los puntos de vista y actitudes de las residentes, y que se plasma en el logro de sentirse parte de algo, lo que ellas denominaban *la Casa*.

19 ARS, 16/24/13.

En la materialidad, junto a esa funcionalidad, luminosidad y modernidad del espacio mismo, al que antes se aludió, se plasmaba en la comodidad de la instalación, dotada de calefacción, algo que solían reclamar curiosamente las andaluzas como Concha Lázarraga, que pedía un cuarto con calefacción, argumentando que era del sur y propensa a los resfriados, o Carmen Guerra, que la echaba de menos en su destino cordobés. El 5 enero de 1932, sobre papel timbrado con el sello de «Jefe de la Biblioteca Pública de Córdoba», escribía para comunicar que iba a pasar unos días en Madrid «por asuntos biblioteconómicos» y quería alojarse en la *Resi*. Advertía: «tengan mucho cuidado no les vaya a robar un radiador. Que en Córdoba hace mucho frío [...] y esta gente haciéndose la ilusión de que Andalucía es la costa azul»²⁰. El agua caliente y los baños junto a los dormitorios constituían otro de esos lujos desacostumbrados.

Junto a ello, la difusión de un estilo de vida, observable en la costumbre de tomar el té en las tardes, en la urbanidad que rodeaba la comida o en el uso de los salones. Como explica Vázquez Ramil,

«...el té se sirve todas las tardes en el antiguo salón-biblioteca de cinco y media a seis, y tiene como principal objeto la función social de reunir a todas alumnas de los cuatro grupos para que se conozcan y formen una corporación estrechamente unida»²¹.

Había que acudir convenientemente ataviada y, como refería Carmen de Zulueta, había que «aprender a tomar el té sin mojar los bizcochos en él; a servirlo; a ofrecer las pastas a las personas que estaban allí presentes. Ritual que introducía a la joven [...] en la sociedad culta de Madrid»²². Un té servido por las Residentes se ofreció a Niceto Alcalá-Zamora, presidente de la República, en su visita a la institución en 1933.

El cuidado de las flores en los salones, las buenas maneras en el comedor —«la Residencia agradece a las señoritas que se cambien de traje para la comida de la noche»—, incluye una directiva. Complementariamente, se prestaba mucha atención a la confección de menús variados y saludables, y sobre todo, ofrecía la ocasión práctica para incentivar la urbanidad y sociabilidad, por ejemplo, mediante el sorteo de los sitios donde sentarse, tres veces en el curso.

20 ARS, 33/76/3.

21 ARS, Información para las estudiantes de la Residencia de Señoritas, 1932-1933, en VÁZQUEZ RAMIL, Raquel, 2012, p. 289.

22 Cita tomada de LASTAGARAY ROSALES, M.^a Josefa, 2015, p. 122.

Entre el ajuar de las residentes figuraba un cubierto de plata: «Cuando haya oportunidad de que viaje persona de confianza, se mandarán los cubiertos que pide el nuevo Reglamento, que por haber recibido después de salir, Cándida no los llevó». Decía Felicísimo Cadenas, el 6 de octubre de 1916.

Además, habituar a las jóvenes a la vida social era uno de los fines del esquema educativo residencial. Para ello, se celebraban una serie de fiestas a lo largo del curso: una en octubre para recibir a las nuevas y otra en mayo para despedir a las que concluían estudios, además de varias celebraciones y veladas musicales. Cuando se trataba de bailes, la familia debía dar su autorización para la asistencia al acontecimiento, pero también para la invitación de algún acompañante masculino, que debía quedar notificada previamente a la Dirección para su aprobación.

No obstante, el sentido del refinamiento resultaba compatible con la incorporación de las estudiantes al funcionamiento de *la Casa*, incluso en las tareas físicas de gobierno y atención, algo que puede, igualmente, ser visto como una influencia norteamericana. Este sistema de incorporación del trabajo de las estudiantes —en las clases que se impartían para las residentes y para el grupo de niñas que durante los primeros años compartió la Residencia, en la gestión de la Biblioteca, la Secretaría, la contabilidad, el cuidado del jardín, el gobierno de los pabellones, la dirección de los cuatro grupos de residentes— además de servir al sentido del aprendizaje global, posibilitó una reducción del coste del grupo femenino para la JAE, como explica Pérez-Villanueva²³. La Residencia de Señoritas, albergando en los años treinta más estudiantes que la Residencia de Estudiantes, resultaba más económica para la Junta para Ampliación de Estudios y para las familias y, por otra parte, facilitó que un grupo de estudiantes pudieran reducir el coste de sus estancias a cambio de los servicios que prestaban, aumentando así el número de las becarias²⁴. Esta circunstancia favoreció que jóvenes prometedoras y trabajadoras de familias menos pudientes pudieran mantenerse en el centro.

23 PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, 2011, p. 614.

24 *Ibidem*, p. 617.

Listado de Residentes becadas procedentes de Andalucía

Nombre	Promoción	Lugar de procedencia
Concepción Barrero Tinoco	1916	Almendralejo, Badajoz*
Victoria Kent	1916/17/18	Málaga
Dolores Guzmán	1917/18	Granada
Marta Cejudo	1918/19	Baeza, Jaén
Elisa López Velasco	1918/19	Río Tinto, Huelva
Cándida Cadenas Campos	1919/20	Melilla, Málaga
Paula Martín Ruiz	1919/20/21	Pueblo Nuevo, Córdoba
Francisca Ortiz Espejo	1921/22	Alcalá de Guadaira, Sevilla
Dolores Saudiel	1921/22	Posadilla, Córdoba
Jimena Quirós Fernández de Tello	1924/25	Almería
María Suárez	1924/25/26	Granada, Las Palmas
Inés García Escalera,	1926/27	Huelva

*: Concepción Barrero Tinoco sacó plaza de maestra en Sevilla.

Este aspecto y la rígida disciplina que regía la vida del centro son señalados por esta investigadora como dos importantes diferencias entre el funcionamiento de los dos grupos, el masculino y el femenino.

Estas jóvenes fueron entrenadas para la responsabilidad, cumplimiento exacto, esfuerzo continuado, algo que podía pensarse como una receta para educar para el éxito en los ámbitos masculinos, pero nada habitual en la educación femenina, ni entonces ni ahora, porque en la mujer se alienta menos el esfuerzo, ya que de ellas la sociedad también espera menos. Este sentido del perfeccionamiento, la disciplina y el rendimiento docente conforman la vía de lo que he llamado «educar para el éxito», y que también imbuía a la residente de ese *espíritu de la Casa*. Se podía recomendar a una residente que no volviera por sus bajos niveles de estudio, algo que no sucedía en el grupo universitario, como también era impensable allí que fuera obligatoria la asistencia a las actividades culturales. Isabel Pérez-Villanueva sostiene que la búsqueda del perfeccionamiento moral introdujo un claro puritanismo militante, pero no era solo eso, sino que paradójicamente esta rectitud implicaba, al mismo tiempo, un nuevo sentido de libertad femenina.

En contra del estilo de la Institución Libre de Enseñanza, la Residencia dispuso de una reglamentación escrita, pero curiosamente, imbuidas de ese sentido del deber, fueron las mismas residentes quienes implantaron las normas por las que habían de regirse. Ellas mismas, a través de la dirección de los grupos, eran las encargadas de vigilarse, cometido que desempeñaron con rigor. Se cumplía un horario inamovible del que se hacían tres copias —para la alumna, la directora de grupo y la secretaria— y en él cada alumna establecía su jornada. Había que regresar a las 9. Si se salía a fiestas o comidas,

había que solicitar no sólo el permiso de la familia, también el de la jefa de grupo. Aun así, como explica Pérez-Villanueva, siguiendo declaraciones de Eulalia Lapresta, «en la residencia se concedía a las estudiantes una libertad de movimientos inusual en la población femenina de aquella época», al tiempo que se fomentaba una equiparación intelectual y naturalidad en el trato con los varones hasta entonces poco menos que inexistentes en España²⁵.

Se podría decir que se alcanzó un nivel de militancia que pudo llegar a ser coactiva, sin embargo, mirada la situación desde la óptica familiar, también se encuentra aquí una clave del éxito de la institución: la confianza de los progenitores en que sus hijas estaban vigiladas. Ese convencimiento de que el rigor y la disciplina reinaban en el centro frenó el miedo de los padres a que el porvenir o el buen nombre de las hijas pudiera quedar en entredicho dejándolas marchar lejos de casa y, por ello, demandaban su vigilancia a María de Maeztu, a quien insistieron en encomendar su cuidado.

Uno de los ejes que ha guiado esta investigación consiste en lograr precisar tanto ideológica como sociológicamente la procedencia familiar de las residentes. Llegados a este aspecto, los investigadores acuden a la propia explicación de la Institución Libre de Enseñanza, en sus memorias, y a las palabras de María de Maeztu. Pérez Villanueva explica cómo las Memorias anuales de la JAE aludían a que la Residencia se destinaba a «hijas de familias modestas, de clase media, con sólido fondo de honradez y sinceridad y vivo deseo de crearse, con su trabajo, una posición independiente». En sentido análogo se expresaba con frecuencia María de Maeztu manifestando su interés en «poner la Residencia al alcance de las clases más modestas»²⁶.

Una comparativa con la Residencia de Estudiantes establece que, aunque con frecuencia se repetían los mismos apellidos, la extracción social del grupo femenino era algo más bajo que el universitario. No obstante, en uno y otro caso, es difícil pensar que, con la reducida oferta de becas que la JAE pudo permitirse —que desaparecen en 1926—, ambos centros lograran abrirse paso entre las familias modestas. Como se inclina a pensar Álvaro Ribargorda, la realidad consistía en que allí venían a convivir los hijos de las familias acaudaladas, altos funcionarios, profesionales liberales, etc. De hecho, una minoría. Quiero dejar voluntariamente abierta la cuestión.

Pero en este detenido recorrido por la institución, conviene recordar, en contraste con lo anterior, que las jóvenes que acuden al centro lo hacen con el deseo y la voluntad de

25 *Ibidem*, p. 642.

26 PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, 2011, pp. 610 y 611.

prepararse en el ejercicio de una profesión y existen múltiples declaraciones en el sentido de que la inversión en formación era el único patrimonio que las familias podían dejarles. En cierto modo, las alumnas también recuerdan la propia ascendencia familiar de María, con una madre que se puso al frente de la economía familiar, una vez que la prematura muerte del padre llevó al traste los negocios de aquel. Esta trayectoria, el peso de las quiebras familiares, se observa igualmente en algunas de las colaboradoras más cercanas como las Castilla Polo, Margarita y Nieves de Mayo o María Díez de Oñate, de Marbella, citada con anterioridad.

No obstante, un grupo de en torno a un millar de estudiantes, como conjunto no deja de ser una elite, no exactamente económica pero sí una elite intelectual, minorías rectas y bien formadas para llegar a conducir el país en un futuro. Las jóvenes constituyeron un grupo vinculado y cohesionado entre sí y con el Institucionalismo; así que, al tiempo que cuestionamos la mayor amplitud económica en la procedencia de las residentes del grupo femenino, convendría también indagar si se amplió o no el círculo del liberalismo institucionalista entre las mismas jóvenes residentes o si permanecieron exclusivamente relacionadas con ese ámbito. Es una pregunta que sólo una historia cultural en los ámbitos provinciales podría desvelar.

2. Metodología y análisis cuantitativo

El objetivo principal del estudio consiste en localizar y recuperar al conjunto de las jóvenes de Andalucía que vivieron en la Residencia y las fuentes para intentarlo las hemos localizado en el Archivo de la Secretaría de la Residencia que custodia la Fundación Ortega-Marañón, principalmente el archivo de correspondencia sostenida con las estudiantes y sus familias.

El archivo reúne un conjunto de misivas puramente profesionales y de carácter económico —pagos a la Residencia, datos bancarios— que encierran información sobre costes o sobre las dificultades familiares para responder a los gastos, pero también nos apuntan la implicación ocasional de padres y madres o hermanas y hermanos mayores en la educación de las hijas y hermanas menores. A lo largo de su estancia, las jóvenes establecen un estrecho vínculo con el proyecto de la Residencia y la carta es el soporte de esa relación. Las jóvenes no escriben sólo por motivos académicos, sino que se relacionan mediante cartas y así se materializa *el espíritu de la residencia*.

Como bien explica la investigadora Verónica Sierra, las cartas, más allá de las palabras que sostienen, manifiestan múltiples detalles. La familiaridad con la escritura supone un tema siempre presente en el que esta investigación no entra, también otro más sutil que igualmente se nos escapa, salvo muy puntualmente, el gusto por el papel y el texto. Había observado los bellísimos motivos inspirados en la vida de El Quijote que utilizaba el papel de cartas de Enriqueta Martín. Una indagación muy exhaustiva sobre su procedencia familiar, me ha llevado hasta la imprenta que su familia poseía en

Llerena. Ella, Enriqueta, será una de las primeras especialistas españolas en Biblioteconomía. De la misma manera, cuenta Cándida Cadenas cómo se está especializando en dibujo publicitario y adorna su papel de cartas con un logo que enlaza las tres Cs de su nombre, Cándida Cadenas Campos.

Es cierto que básicamente hemos utilizado la carta como soporte de una información, no como práctica de escritura y cultura escrita²⁷, pero no para interesarme por las instituciones sino para ponerlas a ellas, a las estudiantes, en el centro de atención y seguir, se podría decir, escuchando sus palabras.

Las cartas se dirigen principalmente a María de Maeztu, pero también ocasionalmente a sus dos estrechas colaboradoras, Eulalia Lapresta y a Pura Arias. Ambas fueron estudiantes de los primeros cursos que, como en otros casos, quedaron ya unidas para siempre al proyecto de la Residencia, y terminaron llevando la Secretaría del centro hasta 1936. Más allá de lo que cuenten, estos documentos responden a nuestras preguntas de hoy. Sobre todo, por qué y para qué, en contra de convencionalismos y prejuicios, estas jóvenes quieren estudiar y se marchan a Madrid. Quiénes son individual y socialmente y de dónde proceden. Qué les sucede en estos años y cómo reaccionan. Es decir, que sometemos las cartas a una lectura actual, pero conservamos, a pesar de ello, su lenguaje —el tono cercano, la naturalidad, la confianza— y huimos de un lenguaje académico que marque distancia y artificio.

Como se ha indicado previamente, el núcleo de la documentación utilizada lo compone la correspondencia archivada en la Secretaría de la Residencia de Señoritas. El inventario del Archivo, cuando inicié la investigación en marzo de 2013, se conservaba en un archivador con millares de fichas en cartulina tamaño octavilla, registradas en varios cajones organizados por orden alfabético. Cada ficha corresponde a los apellidos y nombre de la persona que escribió a la Residencia. En cada ficha, el nombre aparece en el extremo superior izquierdo, en el extremo derecho la signatura correspondiente al legajo donde está colocada la carta y en el centro, se enumeran las cartas recibidas, su fecha y lugar de procedencia.

Esta situación me ha llevado durante tres años a revisar manualmente todas las fichas de correspondencia, ir anotando los lugares de procedencia de las cartas en el caso de que correspondiera a Andalucía y luego la signatura del documento, para posteriormente, y de forma sistemática y minuciosa, tomar el legajo al que hacía referencia

27 Sigo en esta reflexión a Verónica Sierra: SIERRA BLAS, Verónica: *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*. Gijón: TREA, 2003, p. 31.

y comprobar, mediante breve y primera lectura inicial si la carta correspondía a una posible residente o no. Porque podía ser simplemente la carta de una amistad, una asociación que invitaba a María de Maeztu, una antigua compañera de estudios o simplemente un proveedor de la Residencia. Pero en numerosas ocasiones correspondía a alguien que pedía información o el Reglamento y luego se comprueba que no llegó a solicitar realmente la plaza o simplemente no fue.

En la última fase del proyecto, año 2015, se acometió un plan de digitalización que permite que hoy se puedan hacer localizaciones a través de un buscador vía informática. La cuestión está en que, obviamente, para seleccionar todas las estudiantes andaluzas se haría necesario ir buscando uno por uno todos los pueblos de Andalucía.

2.1. La base de datos y los registros. Quiénes

Contamos con 114 registros o entradas en la base de datos correspondientes a chicas procedentes de Andalucía o que terminaron trabajando aquí. Junto a sus misivas, se han localizado igualmente las de las personas que escribieron por ellas, es decir, tutores o padres y ocasionalmente, madres y hermanas mayores, lo que viene a suponer un conjunto de unas 145 personas.

Cuando se planteó cómo configurar la base de datos, hubo que considerar que había que trabajar simultáneamente con dos tipos de información diferentes. En primer lugar, conseguir ordenar los registros por provincias, pueblos y los estudios que realizaban las jóvenes, información cuantitativa.

Por otra parte, se trabajaba con correspondencia y nuestro objetivo no era sólo conocer cuántas jóvenes, sino por qué, cómo se habían decidido y cómo vivían la experiencia y si desarrollaron su profesión. En fin, casi lo más importante era analizar la gran cantidad de información cualitativa conservada en la correspondencia, mucho más complicada de introducir en una base de datos, porque puede ser información difícilmente seriada y que obliga a multiplicar los campos de la base de datos.

Se compuso una base con cuatro hojas de contenido para las cuatro grandes áreas que se querían contemplar: datos personales, datos académicos, datos de vida personal y familiar, detalles de su estancia en la Residencia y uno final al que llamé Impacto histórico y con información sobre si escribió libros y si sufrió o no represión política. Esta última información no se halla en la correspondencia y se ha de ir completando poco a poco, en búsquedas de información muy dispersa.

Los dos campos primeros pueden ser comparados entre unas y otras; los dos siguientes no tanto. En datos de vida personal y familiar, aparecen detalles como si viaja y adónde, si practica deportes; detalles de estancia en la Residencia, si pide cuarto con calefacción, datos de su ajuar, si mantiene vínculo posterior con la Residencia o no.

Con esta organización de los datos, todo el proceso de investigación ha sido igualmente doble. Por un lado, la parte más mecánica de conseguir los listados (provincias, pueblos, estudios). Y otra, mucho más ardua, de entrar en la lectura minuciosa de cada carta, intentando responder a nuestras preguntas cualitativas y tratando de entrar en un diálogo con esa correspondencia. Y no ha sido una única lectura, sino varias, de una colección que puede alcanzar el millar de cartas.

Finalmente, en muchos casos, podrían irse construyendo microbiografías, intentando encontrar en internet y en bibliografía diversa las trayectorias de las estudiantes. Estas búsquedas han sido constantes, y a veces muy rentables a la hora de encontrar vínculos familiares, por ejemplo, el de Milagros Martínez Prieto, que siendo licenciada en Sevilla, vivió en la Residencia entre 1932 y 1933 mientras hacía su doctorado. Allí conoció y finalmente se casó con Pedro Laín Entralgo, entonces destacado falangista. Milagros era hija de Luis Martínez Martínez, médico dermatólogo, fusilado por aplicación del bando de guerra en la carretera de Dos Hermanas, el 8 agosto de 1936. También el caso de la licenciada en Farmacia Carmen Gómez Cuervo, que abrió finalmente una farmacia en Sevilla, en la calle Porvenir 29 y que heredó su hija.

La simple consulta del Archivo de la Residencia no permite este cruce de información.

2.1.1. Distribución de las Estudiantes por Provincias y Pueblos

ALMERÍA	
Capital	7
Almuñécar	1
Vélez Rubio	1
Total Almería	9
CÁDIZ	
Capital	2
Jerez	3
El Puerto de Sta. María	1
Total Cádiz	6
CÓRDOBA	
Capital	5
Bujalance	3
Cabra	3

Conquista	1
Lucena	2
Posadilla	1
Pueblo Nuevo	1
Total Córdoba	16
GRANADA	
Capital	6
Molino Rey/Yllora	1
Total Granada	7
HUELVA	
Capital	10
Cerro Andévalo	1
Río Tinto	4
Total Huelva	15
JAÉN	
Capital	2
Baeza	1
La Carolina	1
Ibros	1
Linares	2
Porcuna	1
Úbeda	1
Total Jaén	9
MÁLAGA	
Capital	19
Antequera	4
Marbella	1
Mollina	1
Ronda	1
Sayalonga	1
Total Málaga	27
SEVILLA	
Capital	14
Albaida	1
Alcalá Guadaira	1
Carmona	1
Cazalla	3*
Osuna	1
Puebla Cazalla	1
Utrera	1
Villanueva Ariscal	2
Total Sevilla	25

*Las tres nacidas en Badajoz.

Esta distribución merece un primer comentario. Málaga es la capital de provincias con mayor número de estudiantes, quizá por una doble razón: por un lado, el peso de una personalidad ligada a la Institución y particularmente el grupo universitario, la Residencia de Estudiantes, lo cual, sin duda, logró que el «fenómeno residencial» fuera ya conocido y gozara de prestigio en la ciudad. Pero, además, la directora de la Normal de Maestras, D.^a Suceso Luengo, fue una de las adelantadas del feminismo, una persona muy cercana a María de Maeztu que compartió con ella el objetivo de la independencia profesional y económica femenina y que, particularmente, acercó a la Residencia a alguien tan destacado como Victoria Kent y no sólo a ella.

Junto a esta razón, y una vez que se observa la correspondencia de las jóvenes, se detecta que había un sector de la burguesía comercial que optó por favorecer el estudio de sus hijas.

La segunda provincia es Sevilla, en este caso, destacan dos grupos de estudiantes, el conjunto que hace Farmacia, licenciatura que en el conjunto de España preferían las estudiantes y también la más seguida en la Residencia, que no existía en la Hispalense. Otro grupo lo constituían las estudiantes de Doctorado; no obstante, tampoco había Doctorado en Granada y no se observa esa incidencia en la afluencia de estudiantes.

En Córdoba lo más sobresaliente son sus pueblos: Bujalance, Cabra y Lucena. El caso de Bujalance obedece a la presencia de Díaz del Moral y su relación con la Institución Libre de Enseñanza, por cuya influencia dos de las primeras andaluzas en llegar a Madrid, lo hicieron desde Bujalance: Silveria Zurita y Mariana de Castro. Algo después, el propio notario envió a estudiar a Madrid a una de sus hijas, la pequeña, como se analizará posteriormente. La presencia de Cabra está ligada a la importancia de su Instituto Nacional de Bachillerato.

La provincia de Huelva aporta el mismo número de estudiantes, pero es el único caso en el que tiene una importante presencia un grupo de estudiantes que va a hacer el bachillerato en el Instituto Escuela. Este hecho se relaciona con una tradición anterior, el que los ingenieros y empresarios de la minería, de ascendencia extranjera, en ocasiones familias protestantes, llevaran a sus hijas al vecino *International Institute*. Y esta situación es la que explica las cuatro estudiantes de Río Tinto: de ellas, tres son hermanas, las hermanas Weise —María, Paquita y Maybelle— hijas de un ingeniero de las *Riotinto Company*.

Desde Almería no llega un colectivo numeroso, pero tres de las estudiantes almerienses tuvieron una interesante trayectoria profesional en el campo de las Ciencias, prin-

principalmente Jimena Quirós Fernández de Tello (oceanógrafa), Elena Gómez Spengler (la primera licenciada en Medicina de la provincia) e Isabel Téllez Molina (también doctora y especialista en psiquiatría infantil).

Cádiz y Jaén tienen un aporte inferior y, en el primer caso, sorprende que adquiere mayor peso Jerez que Cádiz. Dentro de la provincia, la personalidad más destacada fue Rosa Herrera Montenegro que, como se ha dicho en el capítulo anterior se formó en Ciencias y Química con la doctora norteamericana Mary Louise Foster y dirigió, tras la marcha de esta, el Laboratorio de la Residencia. En Jaén, como en Cádiz, hay mayor presencia en los pueblos y más aún si consideramos que una de las dos contabilizadas, Aurelia García-Andoin Amibilia, una de las primeras residentes, era de Bilbao, pero terminó con plaza en la Normal de Jaén.

El conjunto de los pueblos tiene normalmente, salvo excepciones, un número bajo de estudiantes y por ello suele puede considerarse fruto del azar, pero hay casos en que no lo fue: Villanueva del Ariscal, Cazalla de la Sierra y Antequera. En el primer caso, ya Consuelo Flecha ha señalado cómo en la Universidad de Sevilla hubo cinco destacadas estudiantes de esa localidad. De ellas, dos, Enriqueta Nieto de la Rosa y Carmen Nieto, posiblemente parientes, se marchan a la Residencia para hacer el Doctorado. Otra tercera estudiante de Villanueva, sin estar localizada en la Residencia, también realizó un brillante Doctorado en Madrid, M.^a Teresa Salazar Bermúdez, Premio Extraordinario de Doctorado en Químicas en 1931.

El caso de Cazalla es diferente. Tres estudiantes del sur de Badajoz terminan desempeñando su profesión en Cazalla: Concepción Barrero sacó plaza de maestra; Concepción Álvarez Mancha abrió una farmacia y se colegió en Sevilla; y Casimira de Haro sacó plaza en el Instituto de Enseñanza Media. No resulta nada extraño dada la fuerte conexión económica y cultural entre la Sierra Norte y el sur de Badajoz.

Por último, la situación de Antequera resulta algo parecida a la de Río Tinto, el número proviene de que la familia Muñoz Pérez había enviado tres hijas, Amparo, Teresa y Dolores. El padre era maestro y director de un colegio privado de primera enseñanza. La cuarta, Dolores Guzmán, fue a preparar el ingreso en la Escuela de Educación Superior y no aprobó.

2.1.2. Los estudios de las Residentes

Al abrir la Residencia sólo 60 mujeres estudiaban en la Universidad Central y muchas por libre, sin pisar las aulas. En el primer curso, de las 30 chicas del centro sólo tres

estudiaban en la Universidad. El peso de las jóvenes que estudiaban Magisterio y que se preparaban para el ingreso en la Escuela de Educación Superior fue mayoritario en la Residencia en la primera etapa y disminuyó a lo largo de los años veinte para ser las universitarias el sector mayoritario ya en los años treinta.

De un total de 114 alumnas registradas conocemos los estudios de 83, es decir, sólo el 73 % del total.

De esas 83 estudiantes, 16 estuvieron relacionadas con Magisterio, preparación de Oposiciones de Magisterio, Acceso a la Escuela Superior o los cursos de la Escuela Superior. Filosofía y Letras, en las variantes de Historia, Filosofía, Filología y Biblioteconomía 13, el mismo número que las que hicieron Farmacia; Ciencias, siete; Medicina, seis; y Piano, tres.

Derecho siguió siendo menos estudiado, en el caso de Andalucía sólo lo cursaron la pionera Victoria Kent y Nieves López Pastor. Esta última, natural de Cabra, estudió la licenciatura como alumna libre, pero entre 1926 y 1928 permaneció en la Residencia para matricularse en el Doctorado en Derecho. Posteriormente, hizo un Doctorado en Historia. Hoy se la recuerda como escritora y profesora en Villanueva del Arzobispo, Jaén, donde se le ha dado su nombre al Instituto de Enseñanza Secundaria de la localidad.

Por último, ocho residentes cursaron Doctorado.

Amor Alba	Historia
Dorothea Barnés*	Ciencias
Cecilia García de la Cosa	Medicina
Nieves González del Barrio	Medicina
Nieves López Pastor	Derecho
Milagros Martínez Prieto	Química
Francisca Medina Verdeja	Medicina
Enriqueta Nieto de la Rosa	Historia

*Dorothea Barnés nació en Pamplona y se ha optado por incluirla dada su ascendencia andaluza ya que su padre, Francisco Barnés Salinas, ministro de Instrucción Pública, había nacido en Andalucía y había representado a Sevilla en las Cortes. Dorothea vivió la última etapa de su vida en Málaga y murió en Fuengirola.

A ello hay que añadir diez jóvenes que asistían al Instituto-Escuela, una estudiante de Bachillerato, otra de Comercio, otra de Cultura General, otra de Taquigrafía y Mecanografía y cinco de Idiomas.

3. Conclusiones

1. La localización. La presencia de 114 jóvenes andaluzas o residentes en Andalucía establece que aproximadamente un 10 % de las estudiantes procedía de esta región, lo cual significa que tuvieron una presencia intermedia, superior al *ranking* que por niveles de alfabetización femenino le hubiera correspondido a esta área, pero inferior a la presencia de las jóvenes procedentes del País Vasco, Asturias y la actual Castilla-León, que fueron las regiones desde las que llegaron más residentes.

2. Esta investigación ha permitido la recuperación histórica de algunas personalidades insignes en el ámbito científico como Cecilia García de la Cosa (Sevilla), Rosa Montenegro (Jerez), María García Escalera (Huelva), Francisca Medina Verdeja (Málaga) y Jimena Quirós Fernández de Tello (Almería).

3. Pero si hay un colectivo que destaque profesionalmente ese sería el de las farmacéuticas, algo que nuevamente confirma que Farmacia fue una opción preferente para las mujeres o, tal vez, para los padres de las estudiantes: una licenciatura que las obligaba a volver a sus pueblos para establecerse y que estaba bien vista, ya que su ejercicio no tenía por qué alejarlas de casa.

4. Por otra parte, también se percibe un marcado compromiso político entre las estudiantes de Medicina y de Filosofía y Letras: Isabel Téllez Molina, médico de Almería; y Severina del Carmen Guerra, que fue directora de la Biblioteca Pública de Almería, representan bien ese compromiso político con las ideas republicanas y sufrirán las consecuencias.

5 ■ Algunas destacadas mujeres ligadas al mundo cultural parten al exilio, no sólo Victoria Kent, también la citada Isabel Téllez, de familia republicana y hermana del conocido republicano almeriense Salvador Téllez. La también almeriense Elena Gómez Spencer salió igualmente del país, como la profesora de Filología Francesa María Díez de Oñate. Severina del Carmen Guerra, Casimira de Haro o el esposo de Silveria Zurita sufrieron expedientes de represión profesional y fueron inhabilitados. Peor suerte corrieron otras familias como las de Milagros Tardío, de Jerez, o Milagros Martínez, de Sevilla, a cuyos progenitores se les aplicó el bando de guerra.

6 ■ En contraposición, un grupo menor pero no despreciable de estudiantes adquiere vínculos con Falange y el franquismo, entre ellas, Cándida Cadenas, autora de manuales educativos para Falange Femenina; Remedios Lerín Grondona, de Málaga; Nieves López Pastor, de Cabra; o Inés García Escalera, profesora de Literatura y escritora.

4. Bibliografía

ALONSO ZALDÍVAR, Carlos: «España y los Estados Unidos», *Anuario CIDOB*, Barcelona, 1989, pp. 31-51.

BERNAL MARTÍNEZ, José Mariano y DELGADO MARTÍNEZ, M.^a Ángeles: «De excluidas a protagonistas: las mujeres en la construcción de las ciencias escolares en España (1882-1936)», *Revista de Educación*, Madrid, n.º 335, 2004, pp. 273-291.

CASTILLA POLO, Carmen: *Diario de viaje a Estados Unidos. Un año en Smith College (1921-1922)*. Introducción, edición crítica y notas de LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago (ed.), Valencia: PUJ, 2012.

CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia: *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010.

CUEVA, Almudena de la y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita: *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2016.

CUESTA, Josefina; TURRIÓN, M.^a José y MERINO, Rosa (eds.): *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2015.

DÍAZ FREIRE, José Javier: «Emociones e Historia», *Ayer*, n.º 98, Madrid: Marcial Pons, 2015.

FLECHA GARCÍA, Consuelo: *Las primeras universitarias*. Madrid: Narcea, 1996.

GARCÍA VELASCO, José y SÁNCHEZ RON, José Manuel, (ed.): *100 JAE. La Junta para*

Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2010.

GARCÍA-VELASCO, José (ed.): *Redes Internacionales de la Cultura Española, 1914-1939*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2014.

GUARDIA, Carmen de la: *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Madrid: Sílex Ediciones, 2015.

LASTAGARAY ROSALES, M.^a Josefa: *María de Maeztu Whitney. Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: La Ergástula, 2015.

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen: *Pioneras españolas en las ciencias: las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*. Madrid: CSIC, 1998.

— «La JAE y las pioneras de las ciencias españolas», en PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, 100 años de ciencia en España*. Madrid: CSIC, 2007, pp. 221-228.

— «Las mujeres que abrieron los espacios de las ciencias experimentales para las mujeres, en la España del primer tercio del siglo XX», en *Arenal*, 17: 2, julio-diciembre 2010, pp. 319-347.

— «El laboratorio Foster y su papel en la formación de las científicas españolas», en *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*, Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2016, pp. 282-295.

MARÍN ECED, Teresa: *La Renovación Pedagógica en España (1907-1936). Los Pensionados en Pedagogía por la Junta de Ampliación de Estudios*. Madrid: CSIC, 1990.

— *Innovadores de la Educación en España*. Servicio Publicaciones Castilla-La Mancha, 1991.

— «Mujeres de la JAE represaliadas por el Franquismo», en GARCÍA-VELASCO, José y SÁNCHEZ RON, José Manuel (ed.): *100 JAE: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, actas del II Congreso Internacional, celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008, vol. 1, 2010, pp. 355-383.

MELÍAN, Elvira M.: «María de Maeztu Whitney y Sofía Novoa Ortiz (1919-1936). Cultivar la salud, cultivar el espíritu, cultivar la lealtad», en *Circunstancias*, año V, n.º 14, Madrid, septiembre 2007.

OROVIO NARANJO, Consuelo y BERNABÉ ALBERT, Salvador: «Relaciones Internacionales e Institucionales de la JAE», en PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, 100 años de ciencia en España*. Madrid: CSIC, 2007, pp. 87-94.

PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: *María de Maeztu, una mujer en el reformismo educativo español*. Madrid: UNED, 1989.

PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: *La residencia de estudiantes, 1910-1936: grupo universitario y residencia de señoritas*. Madrid: Acción Cultural Española, 2011.

PIÑÓN VARELA, Pilar: «El Instituto Internacional», en ALCALÁ CORTIJO, Paloma; CORRALES RODRIGÁÑEZ, Capi y LÓPEZ GIRÁLDEZ, Julia: *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Madrid: FECYT, 2009, pp. 36-42.

— «El Instituto Internacional, puente atlántico con los Estados Unidos», en GARCÍA-VELASCO, José, (ed.): *Redes Internacionales de la Cultura Española, 1914-1939*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2014, pp. 275-283.

PORTO UCHA, Ángel Serafín y VÁZQUEZ RAMIL, Raquel: *María de Maeztu. Una antología de textos*. Madrid: Dykinson, 2015.

PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de Investigación. JAE- CSIC, Cien años de ciencia en España*. Madrid: CSIC, 2007.

RIBAGORDA, Álvaro: *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación José Ortega y Gasset, 2009.

SIERRA BLAS, Verónica: *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*. Gijón: TREA, 2003.

SORIA OLMEDO, Andrés: «La *Spanish School* de Middlebury», en GARCÍA-VELASCO, José, (ed.): *Redes Internacionales de la Cultura Española, 1914-1939*. Madrid: Publicaciones de la Residencia, 2014, pp. 377-384.

VAZQUEZ RAMIL, Raquel: *Mujeres y Educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid: Akal, 2012.

ZÁRRAGA, Miguel de: «ABC en Nueva York. Por la mujer española», en *ABC*, 27-4-1921, p. 5.

— «La Ilustre Doctora Española que sólo vive para España», en *ABC*, 23-10-1927, p. 18.



Centro de Estudios Andaluces
**CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA**